



Facultad  
de Ciencia Política  
y Relaciones Internacionales



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
Facultad de Ciencia Política y RRII  
Carrera: Trabajo Social

**Trabajo Integrador Final**  
**Modalidad producción**

**“La desmanicomialización en foco:  
Foto narrativa del pasaje del hospital  
psiquiátrico a las casas asistidas”**

[Producción: “Otro destino, registros de un trayecto a casa”](#)

Autor: Luciano Ernesto Zamparo  
Legajo: Z-0337/9  
Directora de TIF: Betina Bovino  
Codirectora: Mariana Terrile  
Año: 2024

## Agradecimientos

Agradecimientos:

A los muchachos que abrieron las puertas de su casa y me permitieron contar su historia.

Al equipo de trabajadores que aportaron a este proyecto con fotos y que confiaron en mí para expresar con imágenes su experiencia de trabajo.

A Jorge Liporace y Claudia Siri por posibilitar usar sus fotografías y compartir sus imágenes de la Colonia.

A Gabriela Pino, Pilar López Álvarez y Claudia Sir que me acogieron y permitieron rescatar su experiencia y su compromiso con este proyecto.

A Betina Bovino por acompañarme en la dirección de este trabajo.

A Mariana Terrile por su mirada sensible, por formarme a su lado y enseñarme a disparar la cámara con los ojos de quien pretende cambiar el mundo.

A Raquel Rubio quien acompañó y condujo este camino. Me invitó a formar parte y sentirme como en casa. Por el compromiso político y profesional, a enseñarme que no existe el arte sin la crítica y a caminar incansablemente a las utopías colectivas.

A mis viejos que me bancan en todas. Soy lo que soy gracias a ellos.

A mis amigos y compañeros de la facu.

A mi compañera Josefina con quién construimos este trayecto, con Ramon y Vilma, en las buenas y en las malas. Por iluminarme con su saber y ser el motor de este recorrido.

## Índice

<b>1. Introducción</b>	
1.1 Tema de interés .....	3
1.2 Situación problemática .....	3
1.3 Justificación .....	3
1.4 Enfoque metodológico .....	4
1.5 Objetivo general .....	5
1.6 Objetivos específicos .....	5
<b>2. Capítulo I: Desarrollo conceptual</b>	
2.1 ¿Por qué un foto libro? .....	5
2.2 Memoria y archivo fotográfico .....	6
2.3 La fotografía desde una mirada sociológica.....	7
2.4 La fotografía como instrumento de registro para la intervención del trabajo social .....	8
<b>3. Capítulo II: Sobre el proceso archivístico</b>	
3.1 Desarrollo del proceso archivístico de sistematización del acervo fotográfico y documental .....	9
3.2 Recepción y búsqueda del archivo .....	10
3.3 Identificación y Clasificación .....	10
3.4 Digitalización y acceso al archivo .....	11
<b>4. Capítulo III: Sobre el diseño, edición y decisiones estéticas del fotolibro</b>	
4.1 La elección estética del formato pensada desde el trabajo social .....	11
4.2 Recuperar el arte en la narrativa .....	12
4.3 El porqué del blanco y negro .....	13
4.4 Selección de imágenes y diseño editorial .....	13
<b>5. Capítulo VI: Desarrollo y argumentación de la narrativa</b>	
5.1 “Otro destino: registros de un trayecto a casa .....	14
5.2 Este olor... a manicomio? Las marcas del encierro .....	15
5.3 Sustituir las formas tradicionales de asistencia .....	16
5.4 Lo particular de la Sala 8 .....	18
5.5 La organización y lucha, dimensión política de la intervención .....	18
5.6 Dispositivos de “Salidas terapéuticas” .....	19
5.7 Sobre el proyecto “La clínica del lazo” y el dispositivo “Cada Casa un Mundo”.....	20
5.8 Los aportes del Trabajo Social .....	23
<b>6. Conclusión .....</b>	<b>24</b>
<b>7. Referencias bibliográficas .....</b>	<b>26</b>
<b>8. Anexo .....</b>	<b>28</b>

## **1. Introducción**

### **1.1 Tema de interés**

El presente proyecto corresponde al Trabajo Integrador Final (TIF), bajo la modalidad de producción, de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

El tema de interés se centra esencialmente en poder dar cuenta de una experiencia de desmanicomialización, apelando a la fotografía como un recurso estratégico para darle cuerpo a una Foto-Narrativa de carácter testimonial y documental de los procesos de trabajo del equipo interdisciplinario de la Sala 8 de la Colonia de Oliveros (Sta. Fe), durante el período 2001/2003, sostenido en un “mirar distinto” desde el Trabajo Social.

### **1.2 Situación problemática**

Para construir el problema de investigación, este trabajo se basa en los siguientes interrogantes a los que pretende dar respuesta: ¿Cuáles fueron los procesos de trabajo llevados a cabo por el equipo y trabajadores que posibilitaron el pasaje del Hospital Monovalente a los dispositivos de casas asistidas? ¿Qué es lo que nos permiten ver las fotografías en diálogo con los testimonios de los actores participantes? ¿Que transmite en los lectores el formato de foto libro? ¿Puede dar cuenta esta narrativa del trabajo del equipo en el proceso de desmanicomialización? ¿Cuáles son los aportes de la fotografía al trabajo social?

La situación problemática queda delimitada por la complejidad de los procesos de trabajo en el camino hacia la desmanicomialización desde una mirada que abarque la dialéctica entre la fotografía y el trabajo social.

### **1.3 Justificación**

A la hora de indagar sobre el campo Salud Mental, podemos encontrar diferentes discursos, prácticas, hechos y acontecimientos que han intervenido en su constitución, conformando distintos sentidos detrás del mismo concepto de “salud” que se pueden ver en distintos momentos históricos. Esas idas y vueltas delimitan la intervención profesional del Trabajo Social en Salud Mental, poniendo en juego las distintas disputas y relaciones de poder en un campo en constante conflicto. En este sentido cobran mayor importancia las fuerzas instituyentes que tensionan las prácticas que colaboran y colaboraron en fortalecer la hegemonía de la medicina psiquiátrica tradicional.

En este sentido el pasaje del manicomio a la modalidad de “casas asistidas o residencias compartidas” (Ley 26657/10, Cap. V art.11) como dispositivo sustitutivo implica un proceso, es decir, un trabajo artesanal arduo que no es palpable ni medible en los términos de la medicina hegemónica, lo que genera una naturalización del mismo y por lo tanto se pone el foco en el resultado más que en el proceso. Esto se vincula con la pregunta ¿Qué hay detrás de una fotografía? ¿Es algo estático y finito? ¿Es lo que se ve y punto? Emerge entonces la fotografía como herramienta, pero desde su arista más humana para poder echar luz y ver más allá de lo explícito, justamente en aquello que hay detrás del proceso de desmanicomialización que no empieza ni termina en una ley sino que está marcado por profesionales, trabajadores y usuarios que pusieron y ponen el cuerpo

disputando un saber-hacer día a día para dar lugar a pensar a la Salud Mental en clave de derechos humanos y proyectar una sociedad libre de manicomios.

Es por eso que este trabajo se construye como un aporte para la disciplina y se postula como una invitación a incorporar la mirada fotográfica y artística que pretende ver más allá del texto escrito, que hace imagen al proceso y permite llegar a nuevos públicos desde una mirada sensible y problematizadora. A su vez descubrir la potencia del lugar de enunciación del trabajo social en materia fotográfica, fílmica, documental o artística desde una ética profesional comprometida con los derechos del pueblo y el cambio social.

#### **1.4 Enfoque metodológico**

El presente Trabajo Integrador Final (TIF) se inscribe en la modalidad "Producción" del Reglamento General de Tesinas y Trabajos Finales de Grado (Res. N° 2890/18) asumido por la Escuela de Trabajo Social de la Facultad de Ciencia Política y RR.II (UNR). El cual se orienta al diseño y elaboración de una pieza creativa audiovisual, multimedia, radial y gráfica. Este soporte elegido será acompañado de un informe escrito en el cual se explicitan las características del mismo y las decisiones tomadas en el proceso de producción.

Vale decir será necesario precisar el marco teórico-conceptual y los abordajes técnicos desarrollados para su elaboración. En virtud de ello, la presente producción se asienta en un enfoque cualitativo y persigue dilucidar a través de piezas fotográficas los procesos de trabajo de un equipo interdisciplinario implicado en un proyecto autogestionado de desmanicomialización y romper con la estereotipación y romantización de prácticas y discursos que se construyen en torno a la locura.

De acuerdo a la temática elegida, la producción descansa en un trasfondo teórico epistemológico que repasa las categorías y conceptos claves que definen al campo de la salud mental actual, poniendo de relieve el marco normativo vigente tanto a nivel provincial como nacional, centrado en la restitución de derechos sociales y en la defensa permanente de los Derechos Humanos. Enfoque que interactúa con la dimensión ética-política que caracteriza a la formación y al ejercicio profesional asumiendo una mirada particular de lo social. La producción esquematiza de manera interseccional el campo de la salud mental, la intervención profesional y el arte fotográfico como herramienta performativa de enunciación de una realidad.

La construcción de un relato como expresión de la apropiación de un conocimiento quedará materializado en la producción de un foto libro como testimonio documental argumentado desde el saber-hacer profesional, resignificando así la dimensión de la instrumentalidad técnica de la disciplina y sus sentidos.

El referente empírico está dado por el recorrido transicional del equipo interdisciplinario de la sala 8 de la Colonia de Oliveros en el pasaje de la lógica manicomial a una estrategia de asistencia extrahospitalaria que se concreta definitivamente con el cierre de la sala en el año 2015, luego de abrir dos casas asistidas en el pueblo de Oliveros, inaugurando la primera casa en el año 2011. La unidad de análisis está conformada por los trabajadores y por los usuarios ex -pacientes crónicos que sobrellevan la experiencia hasta la actualidad.

La producción prevé la utilización de fuentes primarias (entrevistas en profundidad, archivística fotográfica de primera mano, registros en el cuaderno de campo) y fuentes secundarias (bibliografía específica del campo, bibliografía disciplinar, publicaciones académicas, artículos periodísticos, relatos de experiencias, etc).

El foto-libro aspira dejar asentada la perspectiva de la salud mental integral, el valor de los procesos de trabajo de carácter interdisciplinario y la puesta en acto de la defensa de los derechos humanos que se ponen en juego en el campo de la salud mental. Para dicha producción se hará uso de la fotografía como una herramienta testimonial para contar el tema abordado, poniendo acento no solo en su potencia artística, sino como material de archivo, denuncia y expresión de las trayectorias de los trabajadores y usuarios protagonistas de tal acontecimiento. Que nos permita visualizar de manera crítica el camino recorrido en la construcción e implementación de nuevos marcos y abordajes en salud mental y de la intervención profesional en particular.

El relato producido, plasmado en la edición final del foto-libro, si bien conlleva una intencionalidad con pretensiones académicas, acompañado de breves viñetas escriturarias, preserva una zona inasible, imposible de ser capturada a priori, el relato que advendrá definitivamente en el encuentro que se produce entre la imagen y el reenvío de la mirada de quien observa.

### **1.5 Objetivo general**

Reflexionar a través de una foto narrativa sobre los procesos de trabajo del equipo interdisciplinario de la sala 8 de la Colonia de Oliveros (periodo 2001-2023).

### **1.6 Objetivos específicos**

1. Reflexionar acerca del cierre de la sala 8 de la Colonia Psiquiátrica Oliveros.
2. Dar cuenta de la fotografía como herramienta de registro del Trabajo Social.
3. Analizar las intervenciones, luchas y resistencias de trabajadores y usuarios ex-pacientes crónicos de la sala 8 de la Colonia de Oliveros en el campo de la salud mental.
4. Problematizar el mirar del Trabajo social desde su lugar ético político.

## **2. Capítulo I: Desarrollo conceptual**

### **2.1. ¿Por qué un foto libro?**

Para definir el formato de producción escogido, se toma como referencia la definición de Mariela Sancari :

“Nos acercamos a los (foto)libros como a cualquier otra publicación: buscando y deseando encontrar. Entramos en su estructura y recorremos su lógica creando un diálogo, un ir y venir entre nosotros y la página, entre lo que el (foto)libro propone y nuestra experiencia singular de lectura que lo significa” (2024).

En este sentido, un fotolibro nos permite mirar y leer incluso con la particularidad de que las imágenes reemplazan casi en su totalidad al texto. Al decir de Ricardo Báez (2020) “el fotolibro es un tipo de libro que expresa y potencia una idea fotográfica a través de todos los elementos que conforman un libro: las imágenes, la edición (gráfica), la

secuencia, el diseño gráfico-tipográfico y tridimensional, la literatura (desde un título hasta un ensayo), la impresión y la encuadernación”.

El formato de esta producción parte del fotolibro como medio privilegiado para darle cuerpo a la construcción de un trayecto, de una historia en la que las fotografías son los actores principales. A medida que el lector va pasando las páginas, se produce un diálogo de libre interpretación, en el cual no es el texto el que guía la trama sino las imágenes, significantes y significados van construyendo la narrativa de algo que fue: un instante que se inmortaliza en el disparo de la cámara, pero que reconstruye su significado en el todo.

De esta forma el fotolibro nos invita a una otra forma de mirar un proceso de intervención, a mirar con otros ojos, no ya desde un lugar necesariamente académico. Por tanto tiene el fin de captar nuevos públicos y democratizar su acceso desde la imagen y la fotografía como lenguaje universal, en este caso sobre una experiencia de intervención en salud mental.

## 2.2 Memoria y archivo fotográfico

A la hora de hablar de archivo es posible situar a Michael Foucault, en su libro arqueología del saber, donde invita a pensar una moderna forma de entender el archivo, hasta entonces pensados como una simple acumulación de documentos y registros como testimonio de un pasado, o incluso haciendo referencia a la institución que guardaban y conservaban los mismos. Problematiza el lugar de la historia tradicional que se dedicaba a memorizar los monumentos del pasado y transformarlos en documentos para proyectar la historia (Foucault, 2018). La arqueología foucaultiana pretende reconstruir la historia a través de los documentos para entender el contexto que dio origen a los cambios en el saber.

A propósito de esto, y retomando la obra de Foucault, Guasch plantea:

[...] de aquí se deriva que no interprete el documento, sino que lo trabaje desde el interior, organizándolo, dividiéndolo, distribuyéndolo, ordenándolo, repartiendo en niveles, estableciendo series, distinguiendo lo que es pertinente de lo que no lo es, señalando elementos, definiendo unidades, describiendo relaciones y elaborando discursos. En este proceso de conocimiento, el archivo actúa como sistema que rige la aparición de los enunciados en tanto que acontecimientos singulares (2005: 160).

Siguiendo las palabras de la autora, existen asociados al archivo dos principios básicos que se refieren a la fascinación por almacenar memoria, como recuerdos, y de salvar historia, como información. Estos son la mnemé anamnesis, que hace referencia a la memoria viva o espontánea, y la hypomnema, que está relacionada a la acción de recordar, que operan en “tanto que contraofensiva a la «pulsión de muerte», una pulsión de agresión y de destrucción que empuja al olvido, a la amnesia, a la aniquilación de la memoria” (Guasch, 2005: 158).

Otro autor que se dedicó a pensar el archivo bajo esta nueva clave, instaurando la mirada post-estructuralista, es Derrida quién, en su escrito *Mal de archivo*, incorpora coordenadas freudianas para denunciar que el (mal de) archivo:

[...] recuerda sin duda a un síntoma, un sufrimiento, una pasión: el archivo del mal, más también aquello que arruina, deporta o arrastra incluso el principio de archivo, a saber, el mal radical. Se alza entonces infinita, fuera de proporción, siempre

pendiente, «pudiéndole el (mal de) archivo», la espera sin horizonte de espera, la impaciencia absoluta de un deseo de memoria (1994: 2)

Existe, entonces, una necesidad de pensar los documentos y los archivos no como mera repetición de un pasado que espera a morir sin ser redescubierto, sino rescatar el archivo como forma de repensar y reconfigurar los discursos del ayer al calor del presente. Derrida plantea que “el archivo trabaja siempre y a priori contra sí mismo” (1994: 8), resignificar, releerlo, interactuar con él y darle nuevos sentidos construye un camino de memoria viva, y que en el campo de salud mental, tiene el potencial de desterrar los resabios aún presentes del manicomio que pretenden más aún en estos tiempos una ofensiva de pulsión de muerte.

Rescatar el archivo desde este lugar es, entonces, rescatar la memoria viva de los pueblos, algo que conoce muy bien el pueblo argentino con el antecedente de la última dictadura militar. Existen muchas evidencias de la puesta en valor del archivo que trató de ocultarse bajo el mismo plan sistemático que pretende borrar todo vestigio de lucha popular en los 70 y de las atrocidades cometidas por el gobierno de facto. Tamaña empresa tomaron los colectivos de derechos humanos, por mencionar algunos como el ejemplo de “Archivo Nacional de la Memoria” ; “Instituto Espacio para la Memoria”, “Memoria Abierta” entre otros. A decir de Pittaluga “la reconstrucción del archivo ha sido, más o menos explícitamente, una dimensión central de las políticas de memoria desde el inicio de la labor de reclamo y denuncia de los familiares y compañeros de los desaparecidos”(2007: 6).

Acerca de esto, el antropólogo Masota (2016) se dedica a otorgarle un lugar especial a la fotografía como archivo de este pasado, aún con las polémicas que pueden generarse en el ámbito académico de catalogar a esta como documento y material de estudio, entendiendo que:

La fotografía en sí misma es un archivo. Desarrolla una técnica de producción de imágenes realistas sobre el mundo que, al compilar información, inmediatamente deviene en clasificaciones y guardas específicas [...] la clasificación de la fotografía la vuelve un expediente y la convierte en un documento (2016: 9).

Es preciso considerar que en el campo de salud mental cobra una especial importancia el rescate y la puesta en valor del archivo para “no perder las marcas materiales de la historia del horror manicomial” (Falconi, 2023: 5) buscando su potencial en la reconstrucción de la historia y para trabajar e intervenir en lo traumático de sus vestigios.

### **2.3 La fotografía desde una mirada sociológica**

Larga y extensa ha sido la producción académica y la investigación en torno a la fotografía. Desde la recuperación histórica en relación a los distintos dispositivos como la cámara oscura o el daguerrotipo, entre otros, y el lugar que ocupó la fotografía en la historia con autores como Beaumont Newhall, Susan Sontag o Walter Benjamin. Pasando por la semiología con exponentes como Roland Barthes en su concepto de “Cámara Lúcida”.

Pero en este caso es de gran interés destacar en particular a la fotografía como objeto de estudio sociológico y para ello es preciso retomar a Bourdieu y Castell quienes se han encargado de teorizar al respecto en su escrito *Fotografía como arte intermedio* una recopilación de distintos artículos dedicados a la fotografía y sus usos sociales. Es interesante rescatar estos autores desde el trabajo social y a forma de préstamo cruzado

entre los contenidos bibliográficos que respecta a la formación profesional y las áreas de salud mental y fotografía ya que ambos se han implicado en mayor o menor medida en estos campos de saber.

En el libro antes mencionado Bourdieu (1979) intenta indagar acerca de los puentes que tienden la práctica fotográfica, la imagen como significante, sus usos sociales y los aportes de este campo a la Sociología. En ese transcurso plantea superar la antinomia ficticia que atraviesa las concepciones subjetivistas y objetivistas que históricamente han atravesado la sociología, al decir de González y Piancatelli a propósito de este autor “la fotografía no es producto exclusivo de las intenciones individuales, sino que por la mediación del ethos (en tanto interiorización de las regularidades objetivas) todo grupo social subsume la práctica a sus reglas colectivas” (2010: 8).

González y Piancatelli sitúan que Bourdieu pretende analizar a la fotografía como producto de estéticas y las éticas particulares de los distintos grupos sociales.

La explicación sociológica de las prácticas fotográficas debería dar cuenta en términos integrales de la experiencia que hacen de ellas los sujetos, así como de las significaciones que en ella comprometen. Las normas que definen un grupo en torno a una práctica como la fotográfica no pueden estar separadas de los valores implícitos de dicho grupo (González y Piancatelli, 2010: 9).

Justamente incorporar una mirada desde la sociología para la fotografía pretende recuperar en esta producción la estética y la ética de quien fotografía, el porqué y para qué lo hacen, y en ese camino reivindicar también su mirada en el encuentro con el otro.

Siguiendo esta idea Castell aporta:

[...] si la fotografía es un objeto sociológico precioso es porque permite captar la misma cosa -esa objetividad- en un nivel que podría interpretarse superficialmente como el de la intimidad personal. De modo que no sería incorrecto decir que el acto fotográfico es una conducta personal. Pero hay que agregar lo que es porque interioriza y expresa esas mismas normas del grupo que un análisis objetivo podría describir en otro nivel (1979: 366).

A propósito de esta mediación entre el objeto social y la captación de la singularidad en el acto fotográfico Castell afirma que “la fotografía ocupa así un lugar en un ceremonial que cumple una función social y constituye su último acto, al ras de la subjetividad más “personal”. [...] la fotografía democratiza la religión íntima y laiciza el pueblo de las sombras. Ha dado a todos una especie de garantía sobre su pasado” (1979: 364).

De esta manera cobra mayor importancia resignificar la captación del instante como un reconocimiento personal y colectivo de un equipo interdisciplinario a través de sus propios lentes, al calor de las intervenciones que significan y demuestran un trasfondo de los procesos de trabajo que llevaron a ese momento capturado por la cámara y que se constituye como registro.

## **2.4 La fotografía como instrumento de registro para la intervención del trabajo social**

En relación a la fotografía como registro, tomamos las siguientes palabras de Castell:

hacer fotos es un poco cómo tomar notas, intentar a la vez recordar y darse licencia para olvidar. Es una forma de higiene mental. Si bien la vida fijada y clasificada en un álbum no es

ya la vida en toda su riqueza, esa pálida imagen conjura a su a su manera, ni buena ni mala, el riesgo del aniquilamiento total (1979: 365).

El registro es una de las herramientas con las que cuenta el trabajo social para documentar las intervenciones que se realizan en la práctica profesional, al decir de Melano (1992) el mismo “puede efectuarse a través del lenguaje escrito, o por medio de recursos gráficos, imágenes, medios visuales, auditivos o audiovisuales” (1992: 3).

Es así que mediante el registro se recupera la memoria del accionar profesional posibilitando la reconstrucción de los hechos sobre los que se interviene constituyendo una historicidad del proceso que posibilitan efectuar distintos análisis comparativos de la práctica y se recupera la memoria del accionar profesional. (1992: 4)

Retomando al autor antes mencionado el registro también constituye un medio de comunicación es decir que a pesar de la impronta personal que se le imprima, se piensa en función de un otro. Alegoría a la fotografía, que también hecha registro, media entre la impronta personal y reglas sociales que la constituyen, más aún si la encuadramos en una forma de registro profesional. Al igual que la fotografía es documento, si esta es pensada como registro nos permite testimoniar historia, analizarla e interpretarla a la luz del contexto en que son producidas. (Melano, 1992: 8)

En este sentido el hecho de democratizar el acceso al registro, en este caso fotográfico, y devolver a la comunidad la información, constituye un acto ético elemental en, una práctica comprometida y de esta manera restituyendo así el derecho de acceso al saber por parte de los usuarios y el público en general.

### **3. Capítulo II: Sobre el proceso archivístico**

#### **3.1 Desarrollo del proceso archivístico de sistematización del acervo fotográfico y documental**

Para el desarrollo de la narrativa del fotolibro se utiliza como recurso las fotografías y documentos de archivo, para ello se utiliza la metodología archivística. De esta manera, se toma como base la experiencia del archivo de la organización de DDHH “Memoria Abierta” que sintetiza en un manual para organizaciones de la sociedad civil, una metodología para la organización, clasificación y difusión de archivos. Se utiliza este método con algunas modificaciones y consideraciones, ya que al no ser un archivo tan extenso además se suma a la implementación no profesional de quien lo realiza y las condiciones presupuestarias para llevar a cabo el mismo. A continuación se desarrolla el trabajo realizado en sus distintas etapas, adjuntando un registro fotográfico del mismo.

Es preciso remarcar que es necesario realizar este proceso en el marco de la organización de esta producción como sustento metodológico, argumental y como soporte en la construcción histórica de la narrativa que, pese a que conlleva una impronta artística, pretende cierta rigurosidad con el hilo argumental del desarrollo de los hechos históricos y su sustento documental.

### **3. 2 Recepción y búsqueda del archivo**

En primer lugar, el proceso se inicia con la búsqueda del material fotográfico acorde al recorte temporal planteado en este trabajo, correspondiente al período de los años 2000-2023. El equipo interdisciplinario cuenta con una caja que contiene 15 álbumes de fotos clasificados por ellos mismos con notas pegadas en la tapa de cada uno, también tienen fotos digitales tomadas en su mayoría con celular que, si bien estaban almacenadas en un principio en los teléfonos de lxs distintxs trabajadores, luego fueron organizadas en carpetas que fruto de un trabajo de selección pueden ordenarse temporalmente.

El paso siguiente tiene que ver con una búsqueda de material fotográfico de fotógrafos que hayan desarrollado algún trabajo en la colonia. Allí fue donde se encontró una muestra que se realizó en el año 1999 bajo el nombre “Colonia de Fotos” realizada por Jorge Liporace a partir de fotos realizadas durante dos años en la colonia. Luego de contactarme con él vía redes sociales, ya que actualmente reside en Francia, me brindó por mail sus aproximadamente 80 fotos que en su mayoría fueron expuestas en aquella muestra.

Además de las fuentes de fotografías mencionadas, acudí en varias oportunidades a la CPO (Colonia Psiquiátrica Oliveros) donde se encuentra el archivo de historias clínicas e informes de trabajo, justamente para evaluar si había a disposición otro material fotográfico ,si bien había poco, se pudo seleccionar algunas fotografías.

Como parte del acervo se toman las fotografías de Claudia Siri, psicóloga y fotógrafa que forma parte actualmente del equipo que trabaja en las Casas Asistidas y que realizó una producción fotográfica a lo largo de su labor en la sala 3 y los espacios culturales de la CPO. Como fruto de este trabajo, presentó la muestra “Retratos” que se expuso en el Centro Cultural El Levante y en su ciudad natal Lincoln. Se trata de un archivo que cuenta con más de 300 fotos analógicas impresas a color y en blanco y negro.

Por otro lado, si bien la búsqueda y recepción de este archivo tiene como objetivo principal la fotografía, el mismo se complementa con producción académica del equipo de trabajo y recortes periodísticos de diarios de la ciudad de Rosario a partir de un relevamiento tanto en la CPO como en la hemeroteca de la Biblioteca Argentina.

Hasta el momento, estos son los materiales conseguidos, habiendo entrevistado informalmente a fotógrafos, trabajadores de la salud mental y distintas personalidades con expertiz en el campo archivístico de la ciudad y la CPO.

### **3.3 Identificación y Clasificación**

Una vez obtenido todo el material, se procede a identificarlo y clasificarlo en función de algunos criterios que permitan establecer una correspondencia con la producción de la narrativa de manera que sea lo más fehaciente posible.

En primer lugar, es preciso identificar la procedencia, es decir quien aporta este material y a sabiendas de por qué y para qué lo hace. Para ello, se establece un

intercambio informal, un ida y vuelta, con el mismo material que aportan, puesto que de esta manera es posible identificar en qué condiciones se da la guarda del archivo y el sentido que para los sujetos tiene. Identificarlo permite conocer más sobre el autor y sobre la impronta personal que en este caso le da a las fotos, comprender que las condiciones de guarda son un hecho en sí mismo como por ejemplo el material de archivo de lxs trabajadores que en su mayoría estaban ordenados y clasificados en álbumes de fotos bien conservados, a excepción de un folio que contenía fotos desgastadas, sin ordenar, con distintos tamaños, las cuáles eran en su mayoría fotos del manicomio y con las huellas de éste.

Una vez realizado esto y registrado el proceso, se continúa con la clasificación de las fotografías utilizando criterios de fecha, actores que participan en las mismas, autores y locaciones. Para clasificar las fotos es imprescindible realizarlo con los autores para obtener la mayor información posible sobre el contexto para comprenderlas, pero también es importante recolectar desde la sensibilidad, sentimientos de malestar o felicidad, aquello que transmita la fotografía, se trata de un camino que permite trazar la historia y de esta manera ser fiel al sentido que lxs autores quisieron imprimirle a su propia producción.

A partir de esto, se va volcando toda esta información en una tabla que sintetiza el ordenamiento de los álbumes en general y posteriormente, como paso último, la síntesis de las fotografías en particular utilizadas en el foto-libro. Aquí, el orden es importante para destacar cronológicamente las fotos y ponerlas en contraste con las pretensiones de visualizar el paso de la CPO a las Casas Asistidas, en función de los relatos de los actores y el material académico que desarrolla el proceso de trabajo.

### **3.4 Digitalización y acceso al archivo**

Una vez recolectado el total del material, clasificado y ordenado, se realiza una primera selección de las fotografías impresas que resultan relevantes para el fotolibro y también para la difusión y el acceso de las mismas. Estas proceden a escanearse mediante un sistema de desarrollo propio con cámara digital, trípode y sistema de iluminación para mantener la calidad de las fotografías.

Al finalizar el proceso de escaneo, se juntan con el archivo fotográfico digital en una carpeta que contiene todo el material clasificado por número de álbum y una descripción del mismo, adjuntado a una tabla de clasificación que exprese este contenido y esté ordenada por material. Cabe destacar que el material no es sólo fotográfico, se encuentran también noticias, documentos y escritos de usuarios y trabajadores. Como siguiente paso, con todo el material digitalizado, ordenado y clasificado se procede al proceso de selección y edición del contenido de imágenes del foto-libro.

## **4. Capítulo III: Sobre el diseño, edición y decisiones estéticas del fotolibro**

### **4.1 La elección estética del formato pensada desde el trabajo social**

Se parte de los testimonios recuperados en una entrevista a Raquel Rubio, trabajadora social del equipo de “Cada Casa un Mundo”:

Pasar de los registros convencionales propios de una lógica hospitalaria de carácter más asociado al control a otro tipo de registro más del orden de lo biográfico, no de la estadística, o de registros protocolares, sino registrar nuestros propios procesos de trabajo [...] Eso principalmente que pueda dar cuenta de la singularidad de un sujeto que empieza a relacionarse y experimentar movimientos que tienen que ver con el orden de la “familiaridad” que implica habitar una casa junto con otros en la urbanidad de un pueblo y no un pabellón [...] Registrar de otra de manera, es una novedad también para el ejercicio de una práctica comprometida con la salud mental. Escuchar, mirar, observar, registrar atendiendo ese contexto de “familiaridad” sin abandonar la clínica. Siempre insisto que el proyecto clínico es el que conduce. En nuestro caso “la clínica del lazo”. De esta manera es que se abandonó el “report” celoso instrumento de registro en manos de enfermería para darle lugar a unos cuadernos que permitieran expresar la vida diaria de los residentes y de los acontecimientos cotidianos, más allá de la medicación o de la hora del baño ...que empezamos a modificar...a transformar(nos) no sólo las prácticas sino también nosotros como trabajadores en una nueva realidad para sostener el trabajo en equipo. (Pino & Rubio,2024)

Sobre esta base, y a partir de los registros de campo tomados en las visitas a la casa asistida, se toma la decisión de elegir un diseño de “cuaderno” al fotolibro. La idea del diseño editorial y el formato es que se parezca lo más posible a un cuaderno de trabajo típico de trabajador/a social. Un cuaderno informal, con papel ecológico, que contenga anotaciones a mano alzada con breves pasajes escriturarios, no abusando de este recurso, ya que las imágenes reemplazan al texto y forman parte del registro. También incluir las noticias recolectadas, poesías y entradas de establecimiento, pegadas sobre la hoja como testimonio visual de lo acontecido, enriqueciendo de esta manera la trama y apostando a una cercanía desde lo familiar y cotidiano que puede ser conservar elementos o imágenes de los sucesos, sin apariencia de formalidad.

De esta manera, el cuaderno es un concepto en sí mismo y expresa la ruptura con lo normativizado de un “report” institucional. Se piensa como elemento performativo, al decir de Sancari “*performatividad* en este contexto tiene que ver con tomar en cuenta y asumir la participación material de toda una serie de *actantes* (humanos y no-humanos) que conforman, responden, reaccionan, (se) transforman y crean sentidos” (2024). En otras palabras, el fotolibro, que toma forma de cuaderno, se construye como una intervención per se en la que el formato invita a ponerse en los ojos de un trabajador social. Desde una familiaridad propia de un otro registro fuera de lo normativizado, desde la expresión artística, desde el registro documental, desde la fotografía, el arte o la poesía.

En relación a la elección de la tipografía (“Ugly handwriting” y “Caveat”) se trata de recuperar, en esta impronta de cuaderno de trabajo, una letra que simula la escritura a mano alzada propia de los registros del equipo. Para el texto descriptivo de lo que se quiere narrar se usa una letra con tintes formales (“Recia”) a los fines de que sea lo más comprensible posible, mismo criterio se aplica para el título.

## **4.2 Recuperar el arte en la narrativa**

Comienzo este apartado tomando las palabras de Betina Bovino(2021):

Las estrategias de intervención de las y los trabajadoras y trabajadores sociales implican dispositivos en y desde la comunidad, en el medio natural del sujeto; y es por medio del arte que se genera una implicación política en lo institucional, lo social y lo cultural; el arte les da voz como sujetos de derechos.(2021: 228)

En este cuaderno se retoma la producción artística, tanto de los trabajadores (poesía de Raquel Rubio) así como de los mismos pacientes externados. Con las poesías y pinturas de Enzo Nuñez, develando en la historia, la construcción del arte como intervención misma de la práctica profesional, dándole voz a los sujetos, capacidad expresiva que surge y se potencia luego de la salida de la colonia, esta vez como enzo, sujeto de derecho, ciudadano y artista.

### 4.3 El porqué el blanco y negro

*“El blanco y negro son los colores de la fotografía. Simbolizan las alternativas de esperanza y desesperación a las que la humanidad está sometida para siempre”. Robert Frank, 1961.*

Las primeras fotografías obtenidas, desde la búsqueda del archivo así como muchas de las que fueron conseguidas de muestras y autores de la colonia (las de distintos fotógrafos que eligieron mostrar el manicomio en Argentina y el mundo), son en blanco y negro. En este sentido, el documentalismo fotográfico elige por excelencia este formato, dándole una cara solemne a las penurias de las injusticias retratadas.

Lo que se pretende con esta elección es justamente volver al origen y que esto se resignifique con el pasar de los años. Cuando las fotos en blanco y negro le daban la potencia simbólica de los pesares del manicomio, como se ve al comienzo de la narrativa, luego serán los gestos, las sonrisas y el devenir de la cotidianidad, este estar fuera, lo que le dará el color a la imagen, ausente en lo visual y presente en el gesto de esperanza.

### 4.4 Selección de imágenes y diseño editorial

Es preciso aclarar que, a partir del trabajo de búsqueda y recolección de fotografías se obtuvieron alrededor de dos mil imágenes que forman parte del acervo fotográfico encuadrado en los objetivos temporales, temáticos y geográficos del presente trabajo. Del total de las imágenes se hizo una primera selección general que se pone a disposición de acceso libre de unas 700 imágenes. De esta selección general, se hace una selección particular de unas 200 fotografías que cumplen con los requisitos estéticos, éticos, de calidad y funcionales para la elaboración de la narrativa. Por último, quedan seleccionadas 60 imágenes que formarán parte del producto final. Muchas de estas cumplen con la funcionalidad del formato: que sean en blanco y negro y del tamaño adecuado, aunque otras tantas tuvieron que ser editadas para que cumplan con las características adecuadas.

Vale destacar que la última selección tiene que ver también con la disposición de los elementos y las páginas del cuaderno, de forma tal que tengan un sentido con la

construcción de la historia. Este ir y venir se produce a partir de la disposición de los textos, documentos, cantidad de hojas y la forma de lectura. Proceso que se realiza mancomunadamente con el diseño editorial y la disposición de imágenes para que se construya un todo a partir de los elementos que contiene y se pretende mostrar.

## **5. Desarrollo y argumentación de la narrativa**

### **5.1 “Otro destino: registros de un trayecto a casa”**

“Otro destino: registros de un trayecto a casa” exhibe a través de fotografías y documentos los procesos de trabajo desarrollados por el equipo interdisciplinario de la “Sala 8” de la Colonia Psiquiátrica Oliveros en su pasaje al dispositivo sustitutivo de Casas Asistidas (proceso que va desde el 2001 al 2023), proyecto denominado “Cada casa un mundo” enmarcado en “La clínica del lazo”.

Este fotolibro recupera algunas de las intervenciones realizadas y encuadradas en la Ley Provincial 1077/91 y la Ley Nacional de Salud Mental 26.657, dos herramientas fundamentales para el desarrollo autogestivo de esta experiencia que tiene como trasfondo tensiones y disputas que permitieron, y permiten, pensar nuevos horizontes en su ruptura con la lógica manicomial.

Se trata de un cuaderno que esclarece ese trayecto histórico que va desde lo rutinario del sometimiento de los cuerpos en el manicomio, pasando por las luchas gremiales y disputas políticas de las prácticas, las conquistas de derechos de los trabajadores y usuarios, hasta las salidas terapéuticas como el principio de proyectar a la externación como horizonte posible. Posibilidad que desemboca en el cierre definitivo de la “Sala 8” y se hace carne en las Casas Asistidas, un proyecto que impulsa a la construcción de autonomía, de identidad y de un hogar para vivir.

Es una historia que tiene como autores y protagonistas al equipo de trabajadores y a Lucho, Argentino, Enzo, Mario, Hugo y Daniel.

Tomando las palabras de las profesionales del equipo interdisciplinario “el esfuerzo de historizar nuestros propios procesos de trabajo, tratando de rescatar sensible y reflexivamente, nuestros modos particulares de implicarnos con un proyecto de transformación del manicomio” (Rubio, Pino, López, 2014: 2). El foto-libro es un trabajo que rescata y pone en valor este proyecto desde una sensibilidad, de un contar con imágenes y registros que son expresión de ese lugar de intimidad y cercanía propio de un devenir interventivo implicado en el cambio de paradigma en salud mental. En paralelo con el aporte del trabajo social a este campo desde un posicionamiento ético político en defensa de los derechos humanos.

## 5.2 Este olor... a manicomio? Las marcas del encierro

*“el ritmo sin descanso*

*el hedor*

*en la colilla del tabaco*

*sobre los labios imantados”*

*Extracto de la poesía de Raquel Rubio, 2014*

El desarrollo de esta historia acontece en primera instancia en la Colonia Psiquiátrica de Oliveros Dr. Abelardo I. Freyre, esta se ubica a unos 60 kilómetros de Rosario en las afueras del pueblo que lleva su nombre. Inaugurada en el año 1943 y, al igual que las otras once que se instauran en Argentina, tiene una impronta de rehabilitación de aquellos pacientes crónicos de los hospitales psiquiátricos de las ciudades que funcionaba como lugar de contención para aquellas personas que no podían retornar a la vida social. Al decir de Emiliano Galende eran “pequeñas ciudades de locos que albergaba entre mil y dos mil personas(...) eran como la retaguardia de la atención psiquiátrica” (Como Rubio, Pino, López citan a Galende ,2014: 7). El componente de estas poblaciones no necesariamente respondía sólo a pacientes con algún diagnóstico de salud mental sino con la fuerte marca de la eterna vulneración subjetiva y de derechos de las instituciones sobre estos, la pobreza y el desamparo.

La colonia no era ajena a los vestigios de lo que Goffman denomina las instituciones totales, ya que el marco característico estaba dado por “el electroshock, los choques biológicos, el aislamiento, las altas dosis de psicofármacos” (Rubio, Pino, López, 2014: 8) en su cara más cruda. Aunque también signada por el sometimiento de una rutina al servicio de los horarios institucionales: de cuando comer, cuando dormir o cuando ir al baño. Los baños a manguerazos, la falta de intimidad en pabellones gigantes sin división alguna, festejar los cumpleaños de todos los “pacientes” dos veces al año como única actividad festiva, etc. Estas imágenes de lo cotidiano se reproducen desde la institución y responden a lógicas que trascienden el espacio micro y tienen que ver con el arraigo profundo de las lógicas médico hegemónicas y manicomiales, la medicalización y la exclusión.

Toda institución absorbe parte del tiempo y del interés de sus miembros y les proporciona en cierto modo un mundo propio; tiene, en síntesis, tendencias absorbentes [...] encontramos algunas que presentan esta característica en un grado mucho mayor que las que se hallan próximas a ellas en la serie, de tal modo que se hace evidente la discontinuidad. La tendencia absorbente o totalizadora está simbolizada por los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior y al éxodo de los miembros, y que suelen adquirir forma material: puertas cerradas, altos muros, alambre de púa, acantilados, ríos, bosques o pantanos [...] establecimientos, a los que llamaré instituciones totales. (Goffman, 2004: 18)

Un panorama de esta realidad se plasma en distintas producciones fotográficas de grandes referentes de la fotografía que se han ocupado del tema como Helen Zout y sus registros en el Neuropsiquiátrico Melchor Romero o Eduardo Gil en el Borda que muestran la parte más cruda del hospicio y las marcas que dejan en los cuerpos de sus pacientes a través del retrato.

En el plano local y en particular de la CPO, Jorge Liporace realizó la muestra “Colonia de Fotos”, de la cual en esta producción se toman algunas de ellas, fruto de un trabajo de años que le permitió conocer a pacientes internados y la cotidianidad misma de la colonia.

Si bien en el presente foto-libro se retoman algunas de estas experiencias, se vuelve aún más interesante dar cuenta de los gestos habituales de lo manicomial, de manera que estos símbolos se puedan resignificar con el pasar del tiempo en la narrativa. Es una decisión estética y ética no mostrar los rostros en el inicio del cuaderno como forma de despersonalizar las marcas institucionales y hacer foco justamente en los hábitos: el cigarrillo como sostén de esa angustia encarnada por el tiempo, lo normativo de comer a determinado horario en esas bandejas de metal y comer sin importar un otro salvo la comida, el abandono o la rutina de la medicación.

### **5.3 Sustituir las formas tradicionales de asistencia**

Es pertinente hacer un recorrido histórico que permita problematizar la lógica manicomial que se expresó y expresa en la CPO a partir de las gestas de los movimientos que construyeron alternativas posibles. Para ello, es importante rescatar los primeros movimientos de desinstitucionalización de la psiquiatría democrática en Italia, con Franco Basaglia como referente, quién pone el eje en la subjetividad de las personas con padecimientos mentales y proponiendo la externación de los mismos como camino a la resocialización. Es entonces que empieza el paulatino cierre de los hospitales psiquiátricos, en un movimiento instituyente de equipos interdisciplinarios en disputa de un saber dentro de la misma organización institucional.

Siguiendo el recorrido que hacen las autoras Rubio, Pino y López, (2014), al calor de las reformas psiquiátricas de Trieste, a fines de los años 60' y principios de los 70, en Argentina se empiezan a gestar experiencias alternativas al manicomio, poniendo como eje central los derechos de los pacientes internados. La expresión acabada de esto es la experiencia de Pichon Riviere con sus trabajos en grupo en distintos neuropsiquiátricos del país. También se toma en cuenta el ejemplo del Hospital de General Lanús y su servicio de psicopatología a cargo de Mauricio Goldenberg, donde se propone la descentralización de la atención en salud mental ante la mala atención y la sobrepoblación de los hospitales monovalentes, y se crean de esta manera consultorios externos en hospitales generales y proponiendo nuevos tratamientos terapéuticos y ambulatorios.

Este primer impulso se ve agravado por la última dictadura cívico militar, desarticulando los procesos fundados hasta el momento y que fueron furgón de cola para la

instauración de políticas neoliberales que tienen su resplandor en los años 90', que con la idea de un estado mínimo provocaron un fuerte impacto en el sistema de salud: su completa fragmentación y descentralización. A la par de las consecuencias económicas y sociales, hubo un gran crecimiento del desempleo y un aumento exponencial de la pobreza. Este escenario encuentra dos realidades disímiles que hacen posible el cierre de los hospitales psiquiátricos, por un lado el ajuste del gobierno neoliberal en políticas públicas en salud y por otro la gestación de algunas experiencias de desmanicomialización.

Tal es el caso de la promulgación de la Ley de Salud Mental N°10772 en la provincia de Santa Fe en el año 1991, que instaure algunos principios legales que dan cuerpo para pensar intervenciones sustitutivas al manicomio. Es así que, se le otorga un lugar importante al trabajo interdisciplinario, marco propicio para el ingreso en la CPO de los primeros trabajadores sociales, psicólogos y abogados, y se instaure también la atención ambulatoria y las prácticas de cuidado que "se implementan a favor de una integración social del paciente" (Rubio, Pino, López, 2014: 11).

Las autoras Rubio, Pino y López, (2014) plantean que, es en este marco que los trabajadores y profesionales comprometidos se encuentran con un contexto propicio para pensar un proyecto alternativo denominado "la experiencia Oliveros" a pesar de las iatrogenias institucionales encarnadas y que en la realidad concreta se reflejaban en gran cantidad de pacientes, más de 1200 viviendo en el hospital, catalogados históricamente como "irrecuperables". A ese panorama se le suma que más del 50% de las camas estaban ocupadas por pacientes de larga permanencia.

Siguiendo esta línea en el año 2003 se crea la Dirección Provincial de Salud Mental que inaugura dentro de sus "programas estratégicos" el "Programa de sustitución de lógicas manicomiales", este mismo le da especial importancia a la singularidad de las situaciones atravesadas por un padecimiento subjetivo, articulando desde la clínica las estrategias comunitarias e institucionales pertinentes, ancladas en la defensa de los derechos humanos. En el año 2006 bajo este programa se crea la "red de dispositivos alternativos/residencias Compartidas para pacientes en procesos de externación" (Rubio, Pino, López, 2014: 13) teniendo como experiencia previa algunos ensayos de viviendas asistidas. Estos dispositivos son el puntapié inicial para comenzar a gestar espacios por fuera del hospital que apuesten a una inscripción territorial y que permitan pensar a los pacientes como sujetos, no como objetos de libre manipulación, es decir comenzar a pensarlos como ciudadanos.

Es sobre la base de estos proyectos que se gesta la idea de "producir una salud colectiva, atendiendo la singularidad, en el campo de la salud mental, en una relación dialéctica entre lo micro y macro social" (Rubio, Pino, López, 2014: 20), apoyatura fundamental ocupa el trabajo social en esto ya que es el motor necesario para repensar abordajes que medien la singularidad del sujeto, lo político, el entorno social y la clínica.

El 2 de diciembre del año 2010 se aprueba la ley de salud mental nacional N° 26.657, fruto de un largo proceso de lucha. Ley que tiene como fin "desarticular la institucionalización psiquiátrica, reformulando los criterios de internación, proponiendo una serie de estrategias en el marco de una política pública que conduce al cierre de los

grandes establecimientos psiquiátricos, hospitales psiquiátricos, y colonias” (Rubio, Pino, López, 2014: 22).

Uno de los principales puntos de esta ley es conceptualizar a la salud mental como un proceso, lo cual implica que está determinada por componentes tanto históricos, culturales, psicológicos, económicos y no solo en términos biológicos. También la atención y el tratamiento, en el caso de necesitar, debe realizarse preferentemente fuera del ámbito de internación hospitalario y abordado interdisciplinariamente e intersectorialmente.

Se debe tener en cuenta que un marco legal significa un cambio paradigmático en salud mental, pero no basta si no se acompaña con la responsabilidad política, presupuesto y la disputa con los sectores de poder que son beneficiarios de los negocios detrás de la salud mental. Un ejemplo de esto, es la humanización de los hospitales monovalentes sin la certeza o la intencionalidad de cerrarlos. “ Por eso es necesario el quiebre: no alcanza con una “humanización de los servicios de atención, en el sentido de mejoramiento, de maquillaje, sin trastocamiento de fondo de las prácticas en salud mental. Si una ley, pretendiera limitarse a ello, -la pasteurización del Hospital General, decía Foucault- no es una ley desmanicomializadora.” (cómo Rubio, Pino, López citan a Barukel, 2014: .22)

#### **5.4 Lo particular de la Sala 8**

Se toma como referencia la experiencia del equipo interdisciplinario de la sala 8 de la CPO, a partir del año 2001, cuando se conforma como equipo terapéutico integrado a un staff de enfermería. Ese mismo año se incorpora la trabajadora social y se suma a sus compañeras, psiquiatra y psicóloga, que contaban con 10 y 8 años de trabajo en la Colonia.

Las primeras intervenciones desde el trabajo social fueron llevar adelante un trabajo de actualización de los datos de la población internada con el fin de ordenar los registros y las características de los pacientes con los que trabajaban. Este primer acercamiento dejó a las claras la rudimentaria forma de registrar, normativizada bajo los criterios del departamento de enfermería. A partir de esta aproximación se contabilizaron unos 44 pacientes crónicos varones con bajas perspectivas de ser externados ya que no contaban con lazos afectivos presentes.

Se estableció una nueva llegada con los usuarios para tener otro tipo de registro, no bajo una nomenclatura, ni el diagnóstico de hacía años, sino bajo el encuentro, comprendiendo su trayectoria de vida y su singularidad. Es así que, “esto, permitió movilizar diferentes proyectos de externación, de empezar a poner en palabras y escuchar en boca de algunos pacientes, el “me quiero ir del hospital”” (Rubio, Pino, López, 2014: 27).

#### **5.5 La organización y lucha, dimensión política de la intervención**

Este proceso no estuvo exento de tensiones políticas, que fueron más allá de discusiones en perspectiva del tipo de hospital que había que construir o qué tipo de institución gestar. En este sentido, pensar un proyecto institucional necesariamente va de la mano con condiciones dignas de trabajo para sus trabajadores y profesionales. Los procesos de lucha fueron una marca característica de la colonia, es imposible pensar el

trayecto interventivo del equipo exento del contexto político, social y económico que atraviesan usuarios y trabajadores.

La experiencia más concreta y acabada de esto fueron las “marchas negras” que se realizaron en el año 2006 donde se reclamaba, entre otras cosas, pases a planta permanente, actualización salarial, en el caso concreto de los trabajadores sociales pedían ser reconocidos como profesionales en la escala de salarios. Luchas que iban de la mano con las tensiones propias del devenir institucional, ante la posibilidad concreta de la internación de presos en hospitales psiquiátricos, debate que no reconoce temporalidades ya que apareció más de una vez en 30 años, incluso en la actualidad.

Siguiendo las palabras de Marilda lamamoto:

Cuestión social que siendo desigualdad también es rebeldía, por involucrar sujetos que viven las desigualdades, que las resisten y a ellas se oponen. En esta tensión entre producción de la desigualdad y producción de la rebeldía y de la resistencia, trabajan los asistentes sociales situados en ese terreno movidos por intereses sociales distintos, de los cuales no es posible abstraerse ni huir, porque constituyen la vida en sociedad (2003: 42).

La lucha gremial y la propuesta de un proyecto político alternativo no corren por carriles separados, no se puede pensar una sociedad libre de manicomios con trabajadores de la salud mental precarizados, ni se puede pensar en garantías laborales sin un proyecto institucional que sea garante de los derechos humanos, sociales y económicos de la población que asiste.

En este sentido, me parece apropiado retomar a Jose Alberdi ex trabajador de la Colonia:

Construcción de un frente político que debe afrontar el trabajo del pasaje de los derechos al Derecho en el caso de la locura, que no puede ser visto solamente como una simple traducción de demandas «progresistas» en un lenguaje jurídico formal sino que centralmente debe consistir en la elaboración, tanto política como institucional y presupuestaria, de los nuevos derechos para que sean efectivamente asumidos y respetados por un sistema como el político y el jurídico, más preocupados siempre por el control de los riesgos que por las políticas activas de construcción de ciudadanía. (2021: 42)

## **5.5 Dispositivo de “Salidas terapéuticas”**

Partimos de la base de la idea de que “la temporalidad dentro de la institución está signada por los momentos pautados a las escasas actividades del acontecer institucional, como las comidas, siempre ejecutadas de forma colectiva, sin considerar la voluntad de cada persona sobre lo que quiere hacer en determinado momento.” (CELS, 2015: 22). Es posible pensar que, las salidas terapéuticas son una actividad que rompe con estas temporalidades, aunque escasas, por cuestiones presupuestarias y de movilidad, aparecen como una alternativa de ocio y disfrute ante la rutinaria realidad del manicomio.

Aun así no estaban exentas de situarlas como prácticas homogeneizantes que se expresaban en que: salen todos los pacientes, que comen la misma comida que en la institución y que son cargadas en grandes bolsones, como si ellos fueran una manada. Esto puede verse así pero el equipo de la sala 8 se esmeró siempre por ocuparse del registro individual y que la salida no sea solo “porque sí”, sino en función de los gustos y tiempos de cada uno. Un ejemplo de ello es romper con esa despersonalización de que todos vayan vestidos iguales, para trabajar el registro de la vestimenta, cuestión que se refleja en las fotografías tomadas por el equipo. Vestirse de traje y no “porque sí” sino porque la situación lo amerita, donde cada uno elige qué ponerse, no está estandarizado, es decir, cada uno elige, por ejemplo, si quiere o no ir al camping a “jugar al fulbito”.

El modelo de atención manicomial en hospitales y otros dispositivos residenciales no suele contemplar espacios para resguardar la privacidad, lo que se contrapone al derecho a recibir un tratamiento personalizado en un ambiente apto, con resguardo de intimidad. Al ser espacios comunes, en la mayoría de ellos (dormitorios, baños, etc.) se manifiestan lógicas des- subjetivantes, en dónde el sujeto no puede registrar nada como singular y propio, incluso suele verse expuesto a la mirada de otros en momentos privados como bañarse, cambiarse de ropa o dormir (CELS, 2015: 21). Romper con esas prácticas homogeneizantes aun en las salidas, implica toda una intervención. El fotolibro pretende mostrar esto, pero va más allá, ya que se pone en valor estas fotografías porque son la expresión de un camino hacia la autonomía, de pensar que un “loco” no está encerrado, sino que disfruta, se viste bien y participa en conjunto con los pares como cualquier hijo del vecino, como cualquier persona, como un sujeto. Las fotografías sacan este velo de encorsetar a lo diferente dentro de determinados parámetros visuales para verlos en calidad de sujetos. Lucho vestido de traje, podrá parecer exagerado, pero su sonrisa en el “barco ciudad de Rosario” registra su calidad de deseante, porque incluso podría ser visto como un prestigioso empresario en una reunión de negocios, con su corbata e impronta formal. No, no es un loco, de esos que usan chaleco de fuerza, es Lucho disfrutando de su traje y del sol.

Hugo y Enzo, una dupla inseparable, quienes luego eligieron compartir casa y vivir juntos, conocieron casi todo el país juntos. Desde Tucuman a Bariloche, se bañaron en las termas de Colon y se tomaron un buen vino en Mendoza. Nada de esto hubiera sido posible sin este registro de la singularidad, de saber qué quieren hacer y cuándo, cuánto sale viajar en colectivo de larga distancia y en qué gastar su dinero . Enzo unos años atrás quizá nunca hubiera imaginado que en vez de fumar un cigarrillo mirando el campo de oliveros lo haría unos pocos años más tarde mirando los valles Calchaquíes. Se trata de la posibilidad de construir un trayecto, una historia donde se reconozcan, de pensarse/los como sujetos y no como simples diagnósticos.

## **5.7 Sobre el proyecto “La clínica del lazo” y el dispositivo “Cada Casa un Mundo”.**

*“Como trabajadores de la Salud Mental, no aceptamos como destino el manicomio, ni para los pacientes ni para nosotros, por eso estamos escribiendo otro destino”*

(Siri, Rubio, Pino, 2021: 3)

“Raquel, nos tenemos que ir”, con esta exclamación de Pilar, un día como cualquier otro en la colonia, empieza un nuevo trayecto. En primer lugar, como deseo, o como hartazgo, de tantos años de encierro, valga el término metafórico para usuarios y trabajadores, y luego, como aquella posibilidad concreta de pensar un horizonte posible del cierre de la Sala 8. Unos años después, esto se concluye con casi la totalidad de pacientes externados y con los proyectos de vivienda asistidas concretados. Así fue que se empezaba a escribir un nuevo camino y, esta vez, era fuera del manicomio.

El equipo terapéutico de la Sala 8 de la Colonia, formado por Gabriela Pino, Raquel Rubio y Pilar López Álvarez, tomó la decisión ética y política de plantear un límite al discurso de humanización del Hospital Psiquiátrico. Bajo la premisa de que no existe un tratamiento posible dentro de la institución, se empieza a gestar un proyecto autogestionado que denominaron “La Clínica del lazo”. En el mismo, se inscribió el dispositivo “Cada casa un mundo”, ambos sostenidos por el Cap V, Art. 11 de la Ley Nacional de Salud Mental, “abordajes sostenidos por una direccionalidad clínica privilegiando el espacio de lo cotidiano, donde lo familiar-comunitario es el eje común” (Siri, Rubio, Pino, 2021: 6)

La clínica de la restitución del lazo emerge sobre la cotidianeidad como única intervención posible de subjetivación. Implicada con la dimensión sociopolítica y cultural del sujeto con padecimiento psíquico. [...] Así entendíamos y entendemos que no hay desmanicomialización sin un proyecto clínico o, sin apoyatura clínica no hay desmanicomialización [...] producir “un lugar” fuera del hospital, el único posible para construir un estatuto de ciudadano, una inscripción social, un espacio donde la singularidad advenga, donde acotar el goce y aliviar el sufrimiento. (Siri, Rubio, Pino, 2021: 6)

Algunos de los objetivos propuestos, eran muy claros y tenían que ver con “ [...] abordar la singularidad, [...] deconstruir procesos de estigmatización, [...] reinscribir la historia del sujeto en lo social, [...] restituir o inaugurar hábitos socializados y de familiaridad, [...] promover y acompañar procesos de asunción de autonomía, restituir la capacidad de vivir con otros” (Siri, Rubio, Pino, 2021: 7)

Se trataba justamente de un “giro político sanitario hilvanado por la clínica del lazo como huella estructurante de los abordajes en salud mental con anclaje en lo micro social” (Siri, Rubio, Pino, 2021: 18) con la importancia de que el equipo interdisciplinario, así como los trabajadores comprometidos en el proyecto, caminen en conjunto, con disputas, obstáculos y desafíos propios de la heterogeneidad de saberes y del contexto mismo, asumiendo las responsabilidades terapéuticas en dirección de “lo posible” de pensar una cura.

En este sentido, es preciso contemplar también las realidades mismas de los ex-pacientes, para comprender las complejidades y posibilidades en el abordaje, y así configurar las estrategias mismas del dispositivo. Se trataban de “ex-pacientes con largos años de institucionalización, entre 20 y 25 de manicomio a costas al momento de la externación, algunos por muchos años registrados como NN, iletrados e institucionalizados

desde su niñez” (Siri, Rubio, Pino, 2021: 8) y otros con internaciones previas en instituciones psiquiátricas públicas o privadas.

Ante este panorama, se tornaba necesario reevaluar las metas de autonomía propias de las particularidades de ellos mismos, por lo que se evidenciaba la urgencia, por ejemplo, de contar con enfermería para acompañar tareas de cuidado, facilitar la medicación cuando haga falta, o acompañar en los almuerzos entre otras cosas.

Siguiendo las palabras de Paulo Amarante :

Estos niveles de autonomía e independencia alcanzados, (co)producidos, varían según las posibilidades físicas, recursos subjetivos y estabilidad psíquica que se dan en el proceso de manera desigual, en tiempos diferentes y en distintas intensidades y que son abordadas en el marco de un constante acompañamiento clínico interdisciplinario atendiendo la complejidad de cada situación, de cada singularidad. (2010)

De esta manera, los dispositivos de casas asistidas quedan conformados como primera experiencia en la inauguración de la casa de Enzo y Hugo en el año 2011, dónde luego se mudaría Daniel en 2021, posterior al fallecimiento de Hugo. Unos años más tarde se logró alquilar otra casa, la de Argentino, Mario y Lucho en el año 2015. Ambas viviendas están ubicadas en el mismo complejo en el pueblo de Oliveros.

Así fue como, en esta inserción social, dejaron de ser “pacientes” o “usuarios” para comenzar a diferenciarse por sus nombres propios, dejando los antiguos términos solamente para completar informes o formularios. (Amarante,2010)

Las casas asistidas cuentan con una inscripción territorial por fuera del manicomio que implica en la geografía misma y en la cotidianeidad, incluso con el simple hecho de ir a la plaza a tomar mates o a comprar cigarrillos al kiosco, una intervención desde la socialización y la ruptura de los tiempos institucionalizados. Así, se sustituye también la práctica de control y tutela para sostener una práctica del cuidado que, desde el acompañamiento profesional, allana el camino hacia la autonomía.

Con el advenimiento de la pandemia y las medidas de aislamiento y confinamiento social (ASPO), las tareas del equipo se intensificaron a partir de reforzar las medidas de cuidado. Esto impactó directamente en la sobrecarga horaria y en repensar las actividades mismas de los trabajadores en este nuevo encierro.

En este sentido, y a partir de un pedido a la institución, se incorpora la Psicóloga Claudia Siri, que venía de coordinar el Centro Cultural Nise de La Colonia. Nuevo encuentro que les permitió avanzar en líneas de trabajo sostenidas bajo una lectura clínica, plasmada en actividades como “la huerta” en uno de los patios de las casas, en el cual se germinó la semilla de comer lo que se produce, espacio de autonomía y reflexión, de incorporar la rutina del riego y del cuidado para sí y para las plantas: “la cosecha nos habla de cómo en este tiempo las casas fueron tomando forma de casas [...] es la imagen que representa el hacer vivible la existencia de la singularidad en lo social-colectivo” (Siri, Rubio, Pino, 2021: 16). Contiguo al proyecto de la huerta, se construyó un parrillero a pedido de uno de los residentes, espacio que sirvió de encuentro y festejos, de hamburgueseadas, guitarra y canto.

En este tiempo también se crearon otros espacios colectivos y autogestivos como el taller de producción de objetos, denominado “Suveharte”, a partir de la idea de la enfermera María Carrizo y el acompañante terapéutico del equipo Horacio Rodríguez. Espacio en el que se produjeron muchas artesanías que luego se venderían en las ferias del pueblo. A la par de esto, Argentino y Daniel, comenzaron a participar de un taller de conservas y dulces caseros que luego se conformó como emprendimiento colectivo con otros usuarios de la Colonia.

El síntesis, esta experiencia no puede tener mejor definición que las palabras del equipo sobre los residentes de “Cada Casa un Mundo”:

En el manicomio la imagen sola del “mudito” es la que hablaba, ahora es el hombre mudo quien habla, ahora es Mario. El modo como Argentino se entrega a la huerta perfecciona su belleza: la felicidad es como un rabanito recién cortado. Enzo adopta a “Rubén” que pelea con su instinto de gato: la libertad. Enzo ya no es jurídicamente insano. En pandemia la maestra le acerca las tareas a su casa. Traspasa el tiempo de duelo necesario por la pérdida de su compañero Hugo y entre pucheros, poesías, dibujos y su fatiga doméstica piensa la posibilidad de recibir a un nuevo compañero. Lucho despierta un secreto dormido ávido de ver, y ver es tener una guitarra en sus manos y empezar a cantar ante el asombro de nuestra mirada: “La chica de rojo” y Daniel sueña su intimidad y libertad plena en un proyecto de externación en donde aprende hacer conservas y dulces artesanales. (Siri, Rubio, Pino, 2021, p.16)

## 5.8 Los aportes del Trabajo Social

Comienzo este apartado con los aportes de lamamoto :

El desafío consiste en redescubrir alternativas y posibilidades para el trabajo profesional [...] trazar horizontes para la formulación de propuestas para enfrentar la cuestión social y que sean solidarias con el modo de vida de aquellos que la vivencian, no sólo como víctimas, sino también como sujetos que luchan por la preservación y la conquista de su vida, de su humanidad. (2003: 95)

Para analizar el rol de la profesión en esta experiencia considero fundamental recolectar las palabras de la trabajadora social del equipo Raquel Rubio: “la práctica del Trabajo Social es saber que la desmanicomialización va de la mano de la defensa por los derechos humanos que nos se trata de meros trámites administrativos” (Pino & Rubio,2024). Es decir, se trata de romper con posiciones asistencialistas, cómodas y simplistas que responden sólo a un marco normativo. La importancia entonces de ampararse en un posicionamiento ético y político que produzca rupturas en la práctica, en la intervención y en problematizar el lugar institucionalizado de la profesión. Justamente sostener una práctica que rompa con la deshumanización y la exclusión de lo manicomial, teniendo como horizonte el cierre de la sala, posteriormente concretado, y dejando atrás premisas como seguir hablando de la humanización o la adecuación de los manicomios.

Las intervenciones del trabajo social en este trayecto pretendían “garantizar el derecho a la asistencia en tanto sujeto con algún padecimiento subjetivo, pero principalmente garantizar su derecho a la existencia por fuera de la seriación. Esto es

político, agujerar lo instituido” (Pino & Rubio,2024). Emerge así la necesidad de plantear la asistencia en calidad de derecho, que se garantiza en la mediación de entender a los sujetos en su singularidad, desde una articulación necesaria con la clínica. De manera tal que, así como no se puede pensar la clínica dentro de instituciones de encierro, no se puede pensar la salida del manicomio sin la intervención del trabajo social, sin garantizar el derecho a la asistencia.

Por otro lado, los aportes del trabajo social se cristalizan en aquellos acontecimientos micro políticos y forman parte las incumbencias profesionales que tienen que ver con llevar adelante prácticas de cuidado, establecidas entre los trabajadores de salud mental y los sujetos que requieren asistencia. Es una práctica instituyente en sí misma ya que rompe con el control impuesto por las instituciones totales que excluyen el cuidado porque prima el control sobre el otro, borrando su calidad de sujeto de derecho.

Es por eso que:

Llevar adelante el proyecto de cierre de la sala y fundar las dos casas asistidas fue en términos políticos una posibilidad de resistencia a los modos de pensamiento hegemónico y homogeneizadores que no hacen más que producir subjetividades seriadas. Nuestro proyecto tiene o tuvo ese carácter instituyente para producir un modo singular del cuidado. (Pino & Rubio,2024)

## **6. Conclusión**

El cuaderno “Otro destino: registros de un trayecto a casa” es una producción que evidencia una dialéctica entre dos disciplinas muy diferenciadas: la fotografía y el trabajo social. El denominador común que las pone a conversar es el *registro* como herramienta, ya que sin él es imposible planificar una intervención o contar una historia a través de una fotografía. Registrar es, entonces, apropiarse de una historia, del relato de otro (s) y tomar una posición crítica, enunciativa, frente a eso que queremos contar.

Queda claro que una fotografía corre el riesgo de ser una simple imagen estática, fija, que no ofrece nada para contar, que solo trasmite lo que muestra, y que también, como todo trabajo, el trabajo social, está expuesto a sufrir efectos alienantes. Esto mismo abre la pregunta de ¿qué sentido tiene pensar una intervención o una fotografía sin una historia que los contextualiza?. Este cuaderno tiene como motor y objetivo poner en jaque esto, de ahí a la elección de registrar el proyecto del equipo interdisciplinario de la Sala 8 de la Colonia Psiquiátrica Oliveros como una experiencia profundamente transformadora.

Al pasar las hojas del cuaderno, las fotografías van contando la historia del pasaje de la Sala 8 a las Casas Asistidas, y se intenta destacar justamente un principio, anclado en el manicomio, un desarrollo, plagado de desafíos, y un final, que deja como resto al advenimiento del sujeto de derecho.

En relación a esto, es preciso retomar a Fernando Ulloa con su concepto de “ternura” ya que considero que es el corazón de esta experiencia, o al menos lo que el cuaderno busca registrar. El psicoanalista la entiende como aquella función que pretende ponerle un freno a la crueldad y al desamparo, y busca recuperar los lazos afectivos y la

sensibilidad. En este sentido, “la ternura es el escenario formidable donde el sujeto no sólo adquiere estado pulsional sino condición ética” (Ulloa, 2005: 2).

El proyecto “Cada casa un mundo” se construye desde la ternura, desde la búsqueda de que un sujeto tenga la chance de advenir sujeto ético, por eso el cuaderno también es un registro que está centrado en rescatar fundamentalmente el compromiso y el valor de una experiencia interventiva y autogestionada.

Se trata entonces de un proyecto que revela la importancia de lo político en la práctica, de la puesta en acto de una posición crítica activa, que rompe con la espera de los tiempos institucionales, que fomenta la construcción de políticas públicas desde abajo e impulsa a tomar desafíos con las intervenciones. Como futuro trabajador social considero fundamental rescatar este valor y compromiso ético con la profesión y, por lo tanto, con el pueblo, para pensar otros destinos posibles, de ahí a la producción de este cuaderno.

*“La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos y se puede poner al servicio de los pueblos para liberarlos”*

*(Che Guevara, 2014: 118)*

## 7. Referencias bibliográficas

Alberdi, J. M. (2021). El Estado Pavoroso de la Locura en la Argentina. *Cátedra Paralela*, (3), 37–47.

Amarante, P. (10/06/2010) “Avances en atención psicosocial. Lejos ya del manicomio”. Página 12. Suplemento Psicología. Disponible en [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar)

Baez, R (diciembre 23, 2020). *El fotolibro potencia la idea fotográfica a través de los elementos del libro*. Simbold. Recuperado el 23 de Junio de 2024 de <https://simbold.com/ricardo-baez-fotolibro-idea-fotografica/>

Bourdieu, Pierre, et al, (1979) *La fotografía, un arte intermedio*, México, Nueva Imagen.

Bovino, B. M. (2021). El arte como un espacio posible de intervención profesional del Trabajo Social en el campo de la Salud Mental. *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, 8(14), 219–232.

Castel, Robert (1979) “Imágenes y fantasmas” en Bourdieu, Pierre, et al, *La fotografía, un arte intermedio*, México, Nueva Imagen.

Centro de Estudios Legales y Sociales. (CELS) (2015) *Cruzar el muro: desafíos y propuestas para la externación del manicomio*. CELS. Primera ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Derrida, Jacques (1994). “Mal de archivo. Una impresión freudiana”. Conferencia pronunciada en el coloquio internacional *Memory: The Question of Archives*. Recuperado el 23 de Junio del 2024. <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/01/maldearchivo.pdf>

Falconi, P. (2023). Acerca del vínculo entre archivos y salud mental. *Hilos Documentales*, 4(7), 054.

Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2018

Goffman. E, (2004) *Internados, ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid.

Guevara, E. (1985). Discurso clausura del Primer Encuentro Internacional de Estudiantes y Profesores de Arquitectura. 29 de septiembre de 1963. Ernesto Che Guevara. *Escritos y discursos* (pp. 116 y 120). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales

Gustavo Daniel González y Piancatelli, Jorgelina (2010). *La imagen fotográfica en la construcción de identidades étnicas indígenas. Una aproximación*. VI Jornadas de

Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Iamamoto, Marilda. (2003): El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y Formación profesional. San Pablo, Cortez Editora.

Masota, Carlos Eduardo; El gesto y el archivo: la fotografía y anamnesis argentina; Universidad de Brasilia; Photo & Documento; 1; 4-2016; 1-13

MELANO, CRISTINA (1992)El registro en Trabajo Social: estilos y lecturas. (Repensando lo obvio). En Revista Servicio Social & Sociedade N° 38, Sao Paulo.

Memoria Abierta (2011). *Testimonios y archiva : metodología de memoria abierta*  
Buenos Aires: Memoria Abierta. Disponible en:  
<https://memoriaabierta.org.ar/wp/wp-content/uploads/2018/07/Testimonio-y-Archivo-Memoria-Abierta.pdf>

Pino, G., Rubio, R.(2024)[en persona]

Pittaluga, R. (2007). Democratización del archivo y escritura de la historia. Memoria Abierta. I Encuentro Regional Archivos y Derechos Humanos "Archivos y derechos humanos: actualidad y perspectivas".

Robert Frank, citado en Edna Bennett, "Black and White are the Colors Of Robert Frank", en: Aperture, 1961, 20; 'Robert Frank: Sus fotografías registraron una América sin adornos', en: Christian Science Monitor, 23 de noviembre de 2009, 17.

Rubio, R; Pino, G, López, P (2014) Proyecto "Cada casa un mundo: la clínica del lazo". Documento interno de carácter institucional del Hospital Psiquiátrico Dr. Abelardo Irigoyen Freyre (Colonia de Oliveros)

Sancari, M (17 ene 2024). *Yo leo, todxs significamos*. MarielaSancari. Recuperado el 23 de Junio de 2024 de <https://www.marielasancari.com/>.

Siri, C; Rubio, R; Pino, G (2021) "Clínica, lazo social y territorio". Documento interno de carácter institucional del Hospital Psiquiátrico Dr. Abelardo Irigoyen Freyre (Colonia de Oliveros).

Ulloa, F (2005): Sociedad y crueldad. Seminario Internacional. La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas. Panel Brecha social, diversidad cultural y escuela. Ministerio de Educación, Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente.

#### **Leyes:**

Ley Provincial de Salud Mental N° 10772. Sancionada en 1991. Decreto de reglamentación N° 2155 (21/09/2007)

Ley Nacional de Salud Mental N° 26657. Sancionada en diciembre de 2010. Decreto reglamentación N° 603 (28/05/2013)

## 8. [Anexo](#)

▣ Foto libro: Otro destino, registros de un trayecto a casa

▣ Diseño editorial

▣ Archivo

▣ Entrevistas